

Duro revés para el terrorismo etarra tras su última masacre en Cataluña

■ Los vecinos de Vic han ofrecido sus casas para albergar a los guardias y sus familias que se quedaron sin domicilio tras el atentado

“Sólo vi cristales volando”, dice una monja del colegio adyacente al cuartel

La hermana Lourdes vio derrumbarse el edificio de la Benemérita tras la bomba

La hermana Lourdes Armenteras es menuda y viste el hábito gris azulado del Sagrado Corazón, el colegio cuyo patio limitaba con la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic y al que asistían dos de las niñas que murieron en el atentado. Nerviosa todavía y con “algo en la garganta que no se me va”, como dice ella, es una de las testigos presenciales del suceso. Vió como el edificio vecino se derrumbaba a través de una de las ventanas de la escuela.

“Las clases habían acabado —explica— y en nuestro patio se oían los gritos de unos 50 niños que jugaban. De repente, una lluvia de cristales me envolvió. No oí ningún ruido. Sólo vi cristales por todas partes. Instintivamente miré hacia la ventana y entonces vi como en un instante el cuartel pasaba de estar intacto a derrumbarse sobre sí mismo por entero. Se desplomó completamente. Entonces, se elevó en el aire una nube, no sé si era de polvo o de humo. Enseguida tomó la forma de una seta. Fue horrible y todo ello sucedió muchísimo más rápido de lo que tardó en contarlo. Tal vez fueron uno o dos segundos solamente; pero sí que fueron unos instantes que no se me olvidarán nunca mientras viva.”

Lourdes Armenteras asegura que “reaccioné enseguida pero cuando traté de correr hacia el pasillo, no pude hacerlo porque el edificio estaba temblando. En aquel momento —afirma igualmente— pensé que era un terremoto y que todo se estaba viniendo abajo”.

Un instante después, el suelo dejó de temblar y corrió hacia el teléfono para avisar a la policía pero no pudo

hacerlo porque la línea telefónica estaba cortada. “Entonces comencé a oír las sirenas de la policía y de las ambulancias que acudían hacia el cuartel”, apunta.

“No sé que me pasa pero no puedo ni llorar. Es terrible, terrible”, afirma temblorosa. “Cuando vi que no podía telefonar —prosigue la hermana Lourdes— fui a buscar a la directora y los pasillos tenían una alfombra de cristales y, fíjese qué milagro, ninguno de nosotros resultamos heridos. Luego ví que la directora no estaba en el despacho. Ella ya había bajado al patio y se había hecho cargo de los niños que jugaban allí sacándolos a todos a la calle de atrás.”

Las monjas del colegio, junto a algunos vecinos de las casas próxi-



El solar donde se levantaba la casa cuartel, menos de veinticuatro horas después del atentado

mas, fueron de las primeras en acudir a socorrer a los residentes de la casa cuartel. “Los heridos deambulaban por allí. Les asistimos como pudimos y tratamos de darles consuelo. La madre de una de las niñas muertas vino hacia nosotras en cuanto nos vió preguntando por sus hijas a las que había dejado jugando en el patio del cuartel. Yo traté de consolarla dándole ánimos pero al final se desvaneció”, agrega la hermana Lourdes.

Gritos de auxilio

Otro testigo presencial añade que, poco después de la explosión, hombres mujeres y niños pedían auxilio desde las ventanas de la casa cuartel. “Sólo se oían gritos y sollo-

zos”, apunta el vecino. “Todos estábamos aturridos —dice—, sin saber qué podíamos hacer, algunos de los guardias civiles escarbaban los escombros para sacar a los niños y mujeres malheridos que habían quedado medio enterrados.”

En el colegio del Sagrado Corazón se han formado grietas en las paredes, como consecuencia de la onda expansiva de la explosión. No queda ni un cristal ni una persiana entera y algunas de las aulas tienen grandes trozos de pared desconchada. El edificio no corre peligro de derrumbe, según informó el arquitecto municipal que acudió a inspeccionarlo a primeras horas de la mañana de ayer. Sin embargo, no se pueden impartir clases en el centro. Otras escuelas de la ciudad han ofre-

cido sus aulas al Sagrado Corazón para que sus alumnos no pierdan clases hasta que no se hagan las obras de reparación que sean necesarias. No obstante, aún no se ha decidido cómo se va a solucionar el problema planteado.

La adhesión de los colegios de Vic al Sagrado Corazón es una de las muchas muestras de la solidaridad que han demostrado los vecinos de la localidad con los afectados. “Pobrets, pobrets”, se lamentaba un hombre entrado en años y con grandes dificultades para expresarse en castellano. “Ya les dije ayer —apuntaba refiriéndose a los supervivientes del atentado— que en mi casa somos cuatro pero si quieren podemos ser una docena.”

La oferta no era simple cortesía. Todos los familiares de las víctimas pasaron la noche del miércoles a ayer en casas particulares de vecinos y amigos. “Habíamos habilitado un edificio a punto de ser inaugurado para alojar provisionalmente a los damnificados pero no hizo falta”, comentó Joan Antón Rosell, jefe de prensa del Gobierno Civil de

Cataluña parará hoy cinco minutos a las 12 del mediodía

■ Los sindicatos, UGT y CC.OO. han convocado para hoy a las 12 horas un paro de cinco minutos en toda Cataluña en expresión del rechazo del atentado terrorista perpetrado anteayer en Vic. El Ayuntamiento de Barcelona hizo público ayer un comunicado en el que afirma que se adhiere al paro y que a dicha hora los funcionarios pararán cinco minutos.

En el País Vasco y Navarra, más de 16.000 personas secundaron ayer la convocatoria realizada por la organización Gesto por la Paz para condenar el atentado perpetrado anteayer en Vic, según informó ese colectivo. La organización pacifista indicó que la respuesta “significativa” a las más de 70 concentraciones silenciosas convocadas para ayer en el País Vasco y Navarra, “muestra el mantenimiento del compromiso por la paz de la sociedad vasca”. En opinión de esta organización, el hecho de que los ciudadanos vascos acudan a los ac-

tos de condena refleja que “estamos diciendo una vez más a ETA que se disuelva de una vez para siempre y a los apoyos sociales y políticos que le dan cobertura, que se despeguen de ese cáncer”.

El Parlament de Catalunya, por otro lado, difundió ayer una comunicación en la que calificaba de “indeseables perturbadores de la paz ciudadana” a los autores del atentado. El presidente del Parlament, Joaquim Xicoy, indicó que la Cámara “expresa, bajo el signo de la unanimidad, su rechazo más absoluto del atentado criminal producido anteayer en el cuartel de la Guardia Civil de Vic”. Añadió Xicoy que “llamamos a todos los ciudadanos de Cataluña a colaborar para mantener a nuestra tierra inaccesible a toda maniobra y toda tentación de violencia y a trabajar para el mantenimiento de la paz y la convivencia pacífica que son hoy nuestro patrimonio más preciado”.



El Parlament catalán

Dos excavadoras comenzaron ayer a derribar la parte del edificio que aún quedaba en pie, la fachada

Barcelona. “La respuesta de Vic ha sido emocionante”, añadió.

La casa cuartel se quedó como un decorado de cine: la fachada en pie y detrás nada más que escombros. Un par de máquinas excavadoras comenzaron ayer por la mañana a derribar los restos del edificio que continuaban en pie. A medida que se llevaban a cabo los trabajos iba apareciendo lo que quedaba de los hogares de las víctimas del crimen. Habitaciones infantiles, con un gran oso panda de peluche, una librería de madera con los libros aún ordenados, un armario repleto de ropa, y abajo, en el patio, un coche de la Guardia Civil aplastado como una hoja, del que sólo se reconocía una parte de la matrícula, precisamente la que pone “PGC”.

Mientras las excavadoras cumplían su cometido, un guardia civil joven y su esposa, contemplaban abarazados y en silencio la escena. Delante de ellos y a la altura de lo que fue el segundo piso de la casa cuartel seguía colgada la ropa infantil que quizá poco antes del atentado vestía una de las víctimas. ●

Esta información ha sido elaborada por Florencio Domínguez, Jordi Bordas, Eduardo Martín de Pozuelo, Lluís Amiguet, Francesc Peirón, Ana Macpherson, Domingo Marchena, Marta Ricart, Ignacio Orovio y Santiago Tarín

OPINION

Exhibición de salvajismo de los etarras en un pueblo de Cataluña

■ CUANDO, POCOS MINUTOS DESPUÉS de las siete de la tarde del miércoles, se tenían las primeras informaciones del coche bomba lanzado contra la casa cuartel de Vic no llegaba a sospecharse que la bestialidad etarra llegara a alcanzar, esta vez, tan amplias dimensiones. La banda criminal, que había comenzado su campaña electoral en Euskadi con algunas víctimas mortales, parece que ha querido desquitarse, también a su modo salvaje, de un apreciable retroceso en las urnas, donde su correspondiente brazo político, Herri Batasuna, ha registrado una sustanciosa pérdida de votos. Eso sí, su venganza se produce en un punto de particular sensibilidad, en una de las ciudades olímpicas, y como clarísima advertencia de que las ciudades del 92 y, en particular, los Juegos Olímpicos de Barcelona son considerados como un magnífico altavoz internacional para la banda criminal y sus propósitos.

La matanza de Vic ha tenido el efecto de aliviar o rebajar cualquier otra de las materias de

actualidad y, esencialmente, la reunión extraordinaria del Gobierno sobre el pacto de competitividad o pacto social de progreso, la áspera pelea de Partido Socialista y sindicatos, y las revelaciones acerca de una presunta irregularidad en las fuentes de financiación del PSOE. Tres cuestiones no exentas de tensión y hasta de crispación, que se añaden al clima ya de por sí expectante y nervioso que originan en la dirección de los partidos los pactos postelectorales pendientes, que decidirán el reparto de poder en una serie larga de ciudades y autonomías.

En medios políticos no ha dejado de sorprender el severísimo ataque de Guerra a las centrales, replicado con parecida o superior contundencia por los dirigentes sindicales. A la acusación de actuación antidemocrática han replicado los sindicalistas con la evocación de la corrupción y división en el PSOE como causa primera de la abstención. Se preguntan algunos medios si no pudiera haber en Guerra un

cierto intento de dificultar o imposibilitar —y sería la segunda vez— el plan de competitividad que “vende” Solchaga y si la urgencia del Gobierno por plantear y resolver la cuestión pudiera tener origen en su temor a otras actuaciones hostiles del ex vicepresidente...

Las revelaciones sobre empresas que han podido financiar las campañas electorales socialistas lueven sobre mojado, en un clima ininterrumpido de denuncias de actuaciones al margen de la legalidad. En esta ocasión, sin embargo, aparecen pruebas tangibles, facturas por trabajos presuntamente encargados y efectuados a cambio de minutos siempre multimillonarios.

La desconfianza del ciudadano, sin embargo, es grande, sobre lo que ahora pueda acontecer. Y la cautela mostrada por los restantes partidos pudiera ser expresiva, asimismo, del escaso entusiasmo que esa materia despierta a todos...

JOSÉ CAVERO